

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “LOS TESTIGOS DE AFUERA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

17 de noviembre de 2021.

Quiero comenzar con esta afirmación: hay un resplandor en la tierra venezolana. Me refiero a esa luz perenne y sorpresiva, a un mismo tiempo; a ese brillo que parece haberse posado sobre todas las cosas que nos rodean; a esa coloración inagotable que está en los distintos paisajes de nuestro país.

Ese resplandor, que los venezolanos conocemos en sus secretos y matices, vive en la extensión de las costas; en el horizonte inagotable de los llanos; en la escenificación abigarrada de las selvas; aparece en el ascenso de la cordillera andina; se renueva en cada amanecer en el valle de Caracas: no hay lugar de la geografía, donde esa luminosidad, la luminosidad espléndida del trópico, no captive la mirada.

Ese esplendor, hay que decirlo de una vez, tiene el carácter de lo ubicuo y lo permanente: no se apaga nunca, ni siquiera cuando el cielo se llena de nubes. Ser venezolano significa, entre muchas otras cosas, vivir envuelto de esa luminosidad, reconocerse en ella.

Por más de cinco siglos, el espectáculo de estas vistas, de estos despliegues de la naturaleza, ha despertado el asombro de los visitantes. Han sido los extranjeros, especialmente los europeos, pero no solo ellos, los que han producido páginas y más páginas, en las que se describen o se narran estas escenas y paisajes que son como festejos del espíritu.

En el transcurrir de la vida venezolana, un relato se repite, con incalculables variantes: la del visitante que recibe el doble flechazo, de la abundancia y la generosidad de la naturaleza y de las gentes, y lo vuelca en cartas y diarios de

viaje, en artículos y crónicas, en documentos oficiales, en poemas o en obras de ficción narrativa.

En todas estas escrituras, sean científicas, memoriosas, especulativas, improvisadas, intimistas, apasionadas, descriptivas o producto de la imaginación, hay una tarea común: la de dibujar con palabras la maravilla geográfica, el esplendor venezolano, no solo de su biodiversidad, sino también, el de la apertura, la proximidad, la disposición, la hospitalidad a priori de los venezolanos. A lo largo de los siglos han causado asombro al visitante, no solo la geografía, también el ser humano.

Esta experiencia de los sentidos, la de estar ante realidades naturales portentosas, fenómenos más allá de lo previsible, estimuló a los exploradores y conquistadores que vinieron a Venezuela en el siglo XVI, a experimentar la sensación de que El Dorado, la mítica ciudad de oro, debía estar muy cerca. Antonio de Berrío, el fundador de San Tomé, luego de navegar el Orinoco, no dudaba: muy cerca de las zonas que había recorrido, así lo creyó siempre, debía encontrarse una inmensa riqueza mineral.

Testigos de afuera es una antología de ese asombro. Una travesía por cuatro siglos, del XVI al XX, que va del explorador, sacerdote e historiador español, Juan de Castellanos, hasta el enorme poeta chileno, Gonzalo Rojas, quien vivió unos años en Caracas, a quien se reconoce como una de las voces poéticas más importantes del siglo pasado, y que al regresar a su país, no dejó nunca de agradecer la calidez y la luz que recibió mientras vivió entre nosotros.

Testigos de afuera es como una colección de bocados: un puñado de fragmentos o textos breves, donde además de los dos mencionados, se suceden los de José Oviedo y Baños, Alexander Von Humboldt, Robert Semple, Louis-Philippe, Conde de Ségur, John Hawkshaw, José Martí, Julio Verne, Emilio Salgari, Rafael Alberti, Adolfo Bioy Casares, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Pablo Neruda.

He elegido un párrafo de José de Oviedo y Baños sobre Caracas, para ejemplificar el impacto que esta ciudad produjo en aquel hombre culto y sensible, que fue militar e historiador, y que escribió: “tiene su situación la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues además de ser muy saludable, parece que la escogió la primavera para ser su habitación continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frío molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan, ni los rigores del invierno afligen”.

En 2011, Banesco publicó un primer volumen infaltable, 70 años de Fotoperiodismo en Venezuela, que resultaría el primer título de una serie que ha crecido y se ha convertido en una memoria del periodismo venezolano. A Fotoperiodismo le siguió un segundo volumen con una selección de entrevistas al año siguiente, y, de allí en adelante, se han sucedido impecables recopilaciones concentradas en el periodismo deportivo, humor y una secuencia de compilaciones de crónica en su sentido más amplio, crónica política, uno titulado Conversaciones con escritores de paso, crónica policial, la crónica cultural, el peculiarísimo género de la semblanza y ahora, 10 años después, el décimo primer título de la serie: Los Testigos de Afuera”

Como experiencia de lectura, a partir del único requisito de tener un poco de curiosidad hacia los hechos y las tendencias del país, se trata de recopilaciones reveladoras y deliciosas. Leerlas nos moviliza los recuerdos; nos aproxima a noticias y protagonistas que probablemente no conocíamos; nos muestra, en sus múltiples evidencias, momentos decisivos de nuestra compleja y accidentada modernidad.

No soy yo quien lo afirma, sino especialistas en la cuestión: esta colección es un hito en la bibliografía venezolana dedicada al periodismo. No hay, en el conjunto de la lengua española, nada que se parezca por la diversidad de géneros que ha acumulado, por el período de tiempo que abarca -siete décadas, que van desde los años 40 del siglo XX hasta nuestro presente-, y por lo representativa que ella resulta, alimentada por la ambición, la pluralidad de intereses, las representaciones y los avatares del periodismo venezolano.

El que cada volumen sea una antología realizada con esmero, nos anuncia la calidad de sus respectivos contenidos. Los autores no solo son periodistas: también hay escritores, científicos, viajeros, historiadores y algún otro profesional, diversidad que enriquece el ofrecimiento que se hace al lector.

Con ese balance de lo publicado hasta ahora, Banesco adoptó este año la recomendación que hizo Sergio Dahbar, de celebrar los diez títulos y los diez años de la serie, realizando una nueva edición de Los testigos de afuera, libro joya que se publicó en 1978, compilado y prologado por el gran periodista y novelista argentino, Tomás Eloy Martínez, maestro de periodistas y del periodismo, quien vivió en Caracas durante unos ocho años, tiempo que le fue suficiente para dejar una huella renovadora y profunda en la redacción del Diario El Nacional, para ser parte del equipo de fundadores del Diario de Caracas, y para formar a periodistas de dos generaciones en las pericias del periodismo narrativo.

De la colección 70 años de periodismo venezolano nos sentimos orgullosos: en ella habitan autores magníficos, piezas de enorme valor periodístico y literario, visiones del país, hechos decisivos, escenas e imágenes inolvidables. Son, sin duda, libros que permanecerán en el tiempo, por la enorme utilidad de la que son portadores.

En sus páginas, leída por el tamiz del mejor periodismo, está esa Venezuela que amamos, la Venezuela de la que venimos y la Venezuela hacia la que vamos, la Venezuela que resiste, pesar de todo: como asombro y presentimiento, como empeño y sentido del futuro, como solidaridad y persistencia, como sueño y realización, como energía para oponerse a la adversidad y seguir adelante.

Muchas gracias por escucharme.